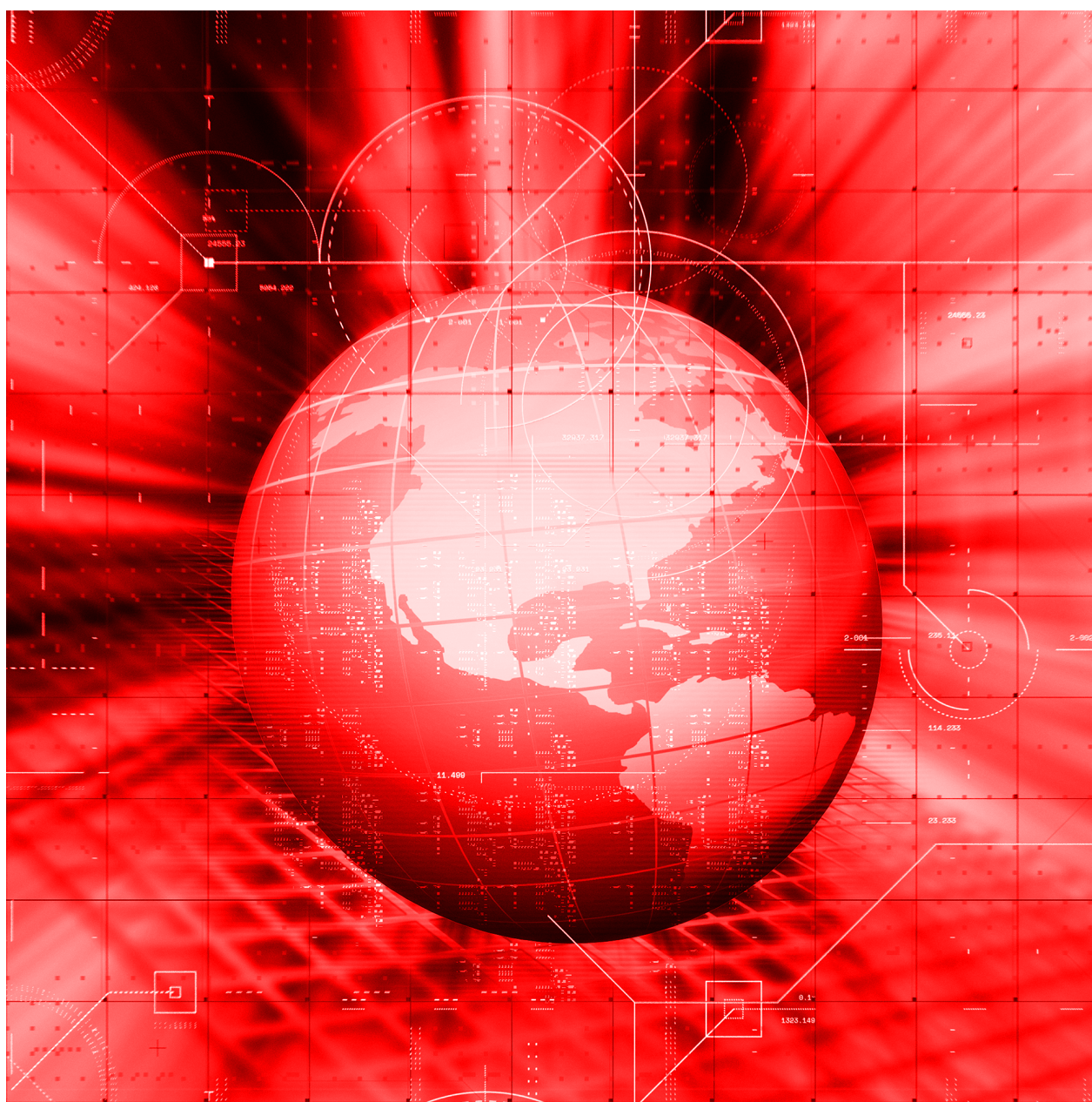


INCIERTO FUTURO DEL ORDEN GLOBAL

Por **CR ADRIÁN CRISTIAN CARAFÍ**



Palabras Clave:

- > Realismo político
- > Transición geopolítica
- > Competencia tecnológica
- > Ascenso de China
- > Unilateralismo

Introducción

En el presente artículo se analiza el aumento de tensiones en el sistema internacional desde la perspectiva del realismo clásico, que considera la guerra como una constante derivada de la anarquía y la naturaleza humana. Factores como el declive del orden liberal el resurgimiento del uso de la fuerza, la competencia entre grandes potencias (EE.UU.–China), la guerra en Ucrania, la crisis del multilateralismo y la carrera tecnológica elevan el riesgo de conflicto, aunque la disuasión nuclear reduce la probabilidad de una guerra total. El nuevo orden mundial será fragmentado, con hegemonías parciales y un pragmatismo creciente en las relaciones internacionales. Para los realistas, un sistema estable y sin guerras en el corto plazo es improbable: la paz será siempre transitoria y dependiente de decisiones prudentes que eviten la escalada.

Desarrollo

El escenario geopolítico actual se presenta como un mosaico de tensiones y transformaciones que invitan a la reflexión sobre su posible evolución. En un mundo donde la hegemonía global se disputa y las instituciones tradicionales parecen perder tracción, dos preguntas fundamentales emergen: ¿existe un riesgo mayor de que se produzca una Tercera Guerra Mundial? Y ¿cómo será el nuevo orden mundial en los próximos años, será posible establecer uno verdaderamente estable y sin conflictos armados en

el futuro cercano? Abordaremos estas interrogantes desde una perspectiva que se nutre de la tradición realista, especialmente del realismo clásico, una corriente que, aunque a veces tildada de pesimista, ofrece una mirada profunda y atemporal sobre la naturaleza de la política internacional.

¿Existe ahora un riesgo mayor de producirse una Tercera Guerra Mundial?

Desde la óptica del realismo clásico, la posibilidad de la guerra es una constante ineludible en el sistema internacional, definido por la anarquía y la naturaleza conflictiva del ser humano. Colin Gray, un realista neoclásico, sostiene que la naturaleza de las relaciones internacionales y la estrategia no cambia de una época a otra, solo su carácter, y que el futuro es el pasado en los aspectos más importantes. Los realistas, por su propia definición, no pueden ser optimistas ante el surgimiento de nuevas grandes potencias, ya que esperan que la ambición de los Estados en ascenso se expanda junto con sus capacidades, generando ansiedad en sus vecinos y potenciales adversarios. Los cambios en el poder relativo, derivados del crecimiento económico, son un impulso principal del conflicto político internacional, históricamente resueltos a menudo por la guerra.

Varias dinámicas actuales intensifican este riesgo:

- > **El Resurgimiento de la Fuerza sobre la Ley:** El mundo transita hacia una fase de post occidentalismo, donde los valores e instituciones de Occidente se erosionan y son cuestionados por actores no occidentales, especialmente en Asia. Según Juan Gabriel Tokatlian, eventos como la intervención de la OTAN en Kosovo sin el aval de las

Naciones Unidas, la crisis financiera de 2008, y el reciente conflicto entre Israel e Irán, con violaciones de normas y tratados, han contribuido a la **preponderancia de la fuerza bruta y estratégica sobre la diplomacia**. Tokatlian describe un darwinismo internacional donde la ley se torna una ficción. Ricardo Lagorio, por su parte, señala que las decisiones de Israel y Estados Unidos de neutralizar el programa nuclear de Irán y sus movimientos terroristas proxies dan cuenta de la prevalencia de la fuerza, dudando, sin embargo, de su efectividad para resolver conflictos diplomáticos.

> **El Declive del Multilateralismo y el Unilateralismo Pragmático:**

La era de Donald Trump ha exacerbado la crisis de un orden liberal que, según Andrea Oelsner, no fue ni muy ordenado, ni muy liberal, ni muy internacional incluso durante la Guerra Fría, con casos de casi guerra nuclear, apoyo a dictaduras y marginación de valores liberales. Patricio Degiorgis destaca el abandono anticipado de Trump de la cumbre del G-7 y su imposición de voluntad en la de la OTAN como un síntoma de un reordenamiento global en marcha donde el unilateralismo pragmático se impone y el multilateralismo declina. El G-7 ha confirmado su creciente irrelevancia, mientras que la OTAN se ha redefinido bajo la lógica de Trump de quien no paga no se defiende, transformando la seguridad colectiva en una transacción bilateral. El nuevo orden, para Degiorgis, se basa en la presión, el alineamiento y la utilidad estratégica, más cercana a la gestión empresarial que a la diplomacia clásica. Esta situación ha erosionado fuertemente la

Tanto Rusia como Ucrania han invertido considerablemente en desinformación, propaganda y guerra psicológica, utilizando múltiples canales para difundir sus mensajes.

credibilidad de Estados Unidos ante sus aliados, lo cual dificulta la reconstrucción de lazos de confianza.

> **La Tensión en la Gran Competencia de Poderes:**

El Ascenso de China: Para los realistas clásicos, el ascenso de China es una fuente de ansiedad. Jonathan Kirshner subraya que la interdependencia económica no evitará que surjan tensiones políticas o incluso un conflicto entre Estados Unidos y China. Al mismo tiempo, se prevé que China adopte una postura cada vez más ambiciosa en el escenario internacional. Kirshner critica la postura del realismo ofensivo (como el de John Mearsheimer) que aboga por frenar activamente el ascenso de China, calificándola de errónea y peligrosa y autodestructiva. Intentar dañar la economía china, por ejemplo, generaría daños colaterales considerables a nivel global y crearía un adversario herido, hostil y peligroso.

> **El Conflicto en Ucrania:**

Carlos Pérez Llana identifica la Declaración Chino-Rusa de Amistad Ilimitada de 2022 como el dato central actual, que busca rechazar la hegemonía americana-occidental y movilizar al Sur Global. La guerra en Ucrania se encuentra en un

impasse que, según Pérez Llana, estaría evolucionando en favor de Rusia. Rusia estaría rentabilizando su tamaño económico y demográfico, recibiendo armamentos de Corea del Norte con la habilitación de Pekín. La dependencia de Ucrania de la ayuda externa y el peligro que representa el regreso de Trump en Estados Unidos añaden incertidumbre, haciendo que la Unión Europea sea la clave de bóveda para la resistencia de Ucrania.

> **La Carrera Tecnológica:** Mariano Vior y Patricio Carmody resaltan la intensa competencia tecnológica entre Estados Unidos y China en áreas como semiconductores, inteligencia artificial (IA) y, crucialmente, la computación cuántica. La computación cuántica, capaz de resolver en un día lo que las supercomputadoras actuales tardan en resolver en billones de años, confiere una supremacía cuántica que se traduce en una inestimable ventaja militar y de seguridad, permitiendo leer todo tipo de claves/mensajes encriptados de ejércitos enemigos. Mantener esta superioridad es una cuestión de estado vital para la supervivencia. Raymond Aron ya advirtió sobre el determinismo tecnológico y la enorme

responsabilidad de los líderes sobre cómo se desarrolla la tecnología en su contexto político y social.

> **La Persistencia de la Guerra:**

Colin Gray critica las visiones endistas y la megamyth de una transformación histórica benigna que predicen el fin de la guerra o la utilidad de la fuerza. Gray afirma que la guerra es un camaleón que se adapta a las circunstancias, y que la guerra y la estrategia son eternas, aunque siempre cambiantes. Es improbable que desaparezca la guerra mayor (entendida como una serie de conflictos breves, de grandes consecuencias). La creencia en un tabú contra las armas de destrucción masiva (ADM) es peligrosa, ya que no se extiende a aquellos motivados a romperlo, lo que genera ceguera ante su atracción. La proclividad al combate ayuda a definir la condición humana, y los humanos han demostrado recientemente su capacidad y voluntad de cometer cualquier abominación, incluyendo la guerra con ADM.

Aunque la disuasión nuclear mutua (MAD) podría hacer que una guerra total entre grandes potencias sea menos probable, los ingredientes para el conflicto a gran escala, la naturaleza humana, la dinámica del poder

en ascenso, el declive de la ley internacional, la intensa competencia tecnológica y la persistencia de la fuerza, están presentes y se intensifican. Los realistas, por su naturaleza, se mantienen vigilantes ante la inevitable recurrencia de los malos tiempos.

¿Cómo vemos al nuevo orden mundial en los próximos años, y como será posible establecer un orden estable (sin guerras) en el futuro próximo?

El "*nuevo orden mundial*" que se vislumbra para los próximos años parece alejarse del ideal liberal de cooperación y consenso para acercarse a un esquema de mayor competencia y pragmatismo.

> **Un orden en transición, con hegemonías parciales:** Andrea Oelsner argumenta que el orden liberal internacional surgido tras la Segunda Guerra Mundial atraviesa una larga crisis y que, en realidad no fue ni muy ordenado, ni muy liberal, ni muy internacional. El estilo y las políticas de Trump han profundizado esta crisis, lo que se describe como una crónica de una muerte anunciada más que de una muerte súbita. En este escenario, no hay una figura hegemónica global clara que reemplace plenamente a Estados Unidos. Más bien, según Juan Gabriel Tokatlian y Andrés Malamud, se produce un vacío

o el surgimiento de hegemonías parciales. Estados Unidos mantiene un grado de primacía sobre Europa y América Latina, mientras que China la ejerce en su propia región de Asia, a pesar de tener pocos amigos históricos, salvo una relación "tórrida" con Rusia.

> **La predominancia del pragmatismo y la utilidad estratégica:** La era del multilateralismo como se conocía desde 1945 parece haber terminado, dando paso a un orden basado en la presión, el alineamiento y la utilidad estratégica. Las democracias occidentales, señala Degiorgis, se encuentran atrapadas en





CV

CR ADRIÁN CRISTIAN CARAFÍ

Oficial de Estado Mayor Conjunto del Ejército Argentino, egresado en 1993. Especialista en comunicaciones, guerra electrónica y ciberdefensa, lideró unidades blindadas y el Batallón de Guerra Electrónica (2020-2021). Integró una misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en Chipre. Fue Secretario Académico de la Escuela Superior de Guerra Conjunta en 2025. Es ingeniero con formación en estrategia y paracaidista militar. Es Oficial de Estado Mayor del Ejército Argentino y Oficial de Estado Mayor Conjunto de las Fuerzas Armadas, y se encuentra cursando el título de Oficial de Dirección Estratégica Militar.

una arquitectura global donde las decisiones ya no se toman en cumbres multilaterales reducidas, sino en el despacho de un solo hombre.

> La paradoja de la interdependencia y la rivalidad estratégica:

A pesar de las tensiones y la competencia geopolítica, existe una corriente pragmática que busca la cooperación en áreas específicas. Jorge Castro describe un pacto crucial entre Estados Unidos y China, impulsado por Trump y Xi Jinping, que busca transformar su relación en una asociación y una integración profunda e irreversible de sus economías. Este acuerdo incluye el compromiso de China de acelerar las exportaciones de tierras raras (de doble uso) a Estados Unidos, y el levantamiento de las

restricciones estadounidenses a la transferencia de alta tecnología a China. El objetivo explícito de esta integración es desatar las inmensas potencialidades de la Inteligencia artificial y se considera el inicio de una nueva época histórica basada en la vigencia estratégica del principio de la instantaneidad. Esta relación es la hazaña histórica de revertir esta situación de desequilibrio económico, solo por la acción cooperativa y conjunta de las dos superpotencias. Este pacto sugiere una forma de estabilidad basada en intereses económicos compartidos y pragmatismo, lo que podría reducir el conflicto directo, al menos en ciertas áreas.

> ¿Paz sin guerras en el futuro próximo?

Una perspectiva realista:

Desde la visión del realismo clásico, es *improbable establecer*



un orden mundial verdaderamente estable y sin guerras en el futuro cercano. Colin Gray lo expresa sin rodeos: "la humanidad se enfrenta a un futuro sangriento, al igual que ha registrado un pasado sangriento, y por las mismas razones que se mezclan con el problema de nuestra

(in)humanidad esencial".

Los realistas no creen que la humanidad esté embarcada en un gran viaje hacia una condición futura ideal de paz y armonía. Las visiones optimistas sobre un futuro radicalmente diferente de la experiencia pasada son consideradas fantasías y errores de señales. La comprensión de la naturaleza de la política mundial y la estrategia no es, en un sentido significativo, conocimiento socialmente construido, sino que es lo que es, y lo que ha sido durante milenios. Los malos tiempos siempre regresan en la política mundial. La paz segura, según los realistas, solo puede establecerse y mantenerse por ahora. La prudencia (ponderación de las consecuencias de acciones políticas alternativas) es la virtud suprema en política.

Jonathan Kirshner, desde el realismo clásico, aboga por una estrategia de "**compromiso en lugar de confrontación**" con China. Esta política, basada en el reconocimiento de la realidad del poder y la importancia de la política (tanto interna como internacional), es la más sabia. El futuro no está escrito de forma determinista, y las elecciones políticas sabias son cruciales. Un enfoque confrontacional, en lugar de frenar

a China, solo la haría mucho más peligrosa y generaría un adversario herido, hostil y peligroso. La política exterior estadounidense tiene la capacidad de influir en la trayectoria futura de China, alentando su ascenso pacífico al estatus de gran potencia.

Es dable pensar que el nuevo orden mundial de los próximos años se caracterizará por una compleja interacción de competencia de poder, un pragmatismo económico creciente y tensiones latentes, sin una hegemonía clara y con un multilateralismo tradicionalmente debilitado. Si bien las grandes guerras entre potencias nucleares podrían ser menos probables debido a los costos insostenibles y acuerdos pragmáticos como el de Estados Unidos y China, la naturaleza humana y la dinámica de poder aseguran que la guerra, en sus diversas formas, seguirá siendo una constante. La estabilidad, si la hay, será de naturaleza transitoria y pragmática, más que el resultado de un cambio fundamental en la condición humana. La tarea para los líderes y analistas, siguiendo la sabiduría del realismo clásico, es la de la prudencia, el reconocimiento de la realidad del poder y la adaptación a sus cambios, buscando el compromiso donde sea posible para mitigar los riesgos inherentes a la política global. ■

BIBLIOGRAFÍA

Gray, C. S. (1999). Clausewitz rules, OK? The future is the past—with GPS. *Review of International Studies*, 25(5), 161–182.

-

Degiorgis, P. (2025, 7 de julio). El nuevo orden mundial según Trump. *La Nación*.

-

Pérez Llana, C. (2023, 27 de diciembre). El orden geopolítico mundial en transición, y el "momento Kiev". *Clarín*.

-

Castro, J. (2025, 4 de julio). El pacto entre Estados Unidos y China transforma en sus raíces el sistema mundial. *Clarín*.

-

Carmody, P. (2025, 6 de julio). Impactos de la tecnología sobre la política exterior. *Clarín*.

-

Ferrari, B. (2025, 12 de julio). La fuerza le gana espacio a la ley en un orden global en transición. *La Nación*.

Oelsner, A. (2025, 18 de junio). La larga crisis del orden internacional liberal. *Clarín*.

-

Kirshner, J. (2010). The tragedy of offensive realism: Classical realism and the rise of China.

-

European Journal of International Relations, 18(1), 53–75. <https://doi.org/10.1177/1354066110373949>.